

04-1086-D-FIN-4-SIM

1086/D

SIMULTANEA SPAGNOLO-ITALIANO FINAL LUGLIO 95
6/4/95 TO LEGGE: BENEITEZ NIETO TL=7'35"

**INTERVENCIÓN DEL PRESIDENTE DEL GOBIERNO DE ESPAÑA
EN LA CUMBRE DE DESARROLLO SOCIAL**

Copenhague, 11 de marzo de 1995

[Majestad], Señor Secretario General, Señoras y Señores,

1. Permítanme iniciar mi intervención felicitando al Gobierno de Dinamarca por su eficacia en la organización de esta Conferencia y agradeciendo al pueblo danés la cordialidad con que nos ha acogido. Quiero también mostrar mi reconocimiento por el valioso trabajo llevado a cabo por la Organización de las Naciones Unidas, que ha hecho posible esta Cumbre, a partir de la muy oportuna sugerencia inicial chilena.
2. Cuando, hace poco más de dos años, se decidió la celebración de esta Cumbre, todos coincidimos en que el

desafío que teníamos por delante era el de encontrar un esquema de desarrollo que fuese capaz de conjugar las necesidades sociales de los distintos países. Hoy estamos aquí para dar respuestas concretas a ese compromiso,

Vivimos en un mundo profundamente interdependiente. Un mundo en el que los problemas migratorios y medioambientales, los flujos del comercio o la producción industrial, por citar sólo algunos elementos característicos, exigen planteamientos conjuntos y soluciones globales.

3. El fin del enfrentamiento entre bloques debería hacer más fácil alcanzar la solidaridad entre las naciones. Antes, la propia estructura de un mundo polarizado se utilizaba como coartada para no hacer frente al principal problema de la humanidad: la pobreza y las desigualdades.

Ahora, señoras y señores, ya no hay excusas ni pretextos que nos impidan buscar soluciones conjuntas a estas cuestiones.

4. Cuando nosotros, responsables políticos, hablamos de promover el empleo, de reforzar la integración social o de mitigar la pobreza, estamos, obviamente, hablando de solidaridad.

Pero la solidaridad debe ir acompañada de la eficacia. Siempre he creído que se puede ser ideológicamente solidario, pero si, al tiempo, no se consigue ser eficaz, la

solidaridad queda reducida a una simple figura retórica que, al no trasladarse al terreno de la acción, sólo produce frustración y alejamiento de la realidad.

La solidaridad excede la acción de los gobiernos y de los responsables políticos y exige la participación activa de los ciudadanos. Asistimos hoy a un gran auge de movimientos asociativos y organizaciones no gubernamentales, que han hecho de la puesta en práctica de la solidaridad su razón de ser. Estoy convencido de que en la resolución de los problemas de la sociedad internacional, este tipo de organizaciones, en las que jóvenes y mujeres tienen un protagonismo destacado, juegan un papel cada día más importantes y es obligación ineludible de los gobiernos darles su apoyo y potenciarlas.

5. Señor Presidente, con esta concepción de la solidaridad, el Gobierno español, en coordinación con nuestros socios de la Unión Europea, ha hecho del crecimiento económico,

de la creación de empleo y del desarrollo social las prioridades de su gestión.

Para ello hemos fomentado políticas de cohesión económica y social, como son la educación, la sanidad, las pensiones o los servicios sociales, que actúan en el origen mismo de las desigualdades.

Finalmente, hemos dedicado una particular atención al desarrollo de políticas concretas para grupos específicos, como los ancianos, los jóvenes o las mujeres, y políticas para colectivos especialmente vulnerables, como inmigrantes, minorías étnicas, discapacitados o drogodependientes.

En el plano de la cooperación al desarrollo, mi país está haciendo un esfuerzo considerable para aumentar nuestra contribución, que este año alcanza ya el 0,35% del Producto Interior Bruto, lo que supone un elevado incremento respecto a las cifras de las que partíamos años

atrás. El objetivo del 0,7%, impulsado por amplios sectores de la sociedad española y asumido por el Gobierno, se vislumbra ya en el horizonte de los próximos años.

Siempre hemos dicho que un desarrollo social efectivo exige un enfoque integrado y una consideración global, por eso este nuevo compromiso político mundial que representa esta Cumbre es de una importancia decisiva,

como lo son también los compromisos concretos alcanzados estos días.

Debemos esta convocatoria a Naciones Unidas y a Naciones Unidas tenemos que pedirle un cambio en las prioridades de actuación y una mayor coordinación en sus mecanismos de funcionamiento. Tal vez la celebración de su 50 aniversario sea el mejor momento para que esta organización se centre en la mejora de las condiciones de vida de las personas.

7. Es obligación de los responsables políticos facilitar a nuestros ciudadanos las condiciones que les permitan disfrutar de una vida digna. Por ello, junto al compromiso de profundizar en el desarrollo social de mi país, me comprometo también a aumentar los recursos destinados a la cooperación al desarrollo, en particular los destinados al desarrollo social,

[Majestad], Señor Presidente, señoras y señores.

El mundo ha cambiado y estamos siendo testigos y protagonistas de una radical transformación de la política internacional. Pero, por importantes que sean los cambios que están teniendo lugar, los actores de la escena siguen siendo los mismos: los hombres y las mujeres que formamos parte de este planeta.

En este contexto, resulta cada día más necesaria la permanente renovación de ideas, que nos permitirá, a nosotros y a nuestros hijos, afrontar con éxito los retos del siglo XXI. Como resulta cada día más urgente un compromiso ambicioso, pero realista, que se apoye en el trabajo y el esfuerzo colectivo.

Trabajemos todos, hombre y mujeres, gobernantes y gobernados, por construir un mundo más libre, más justo y más humano. Un mundo guiado por el principio de la solidaridad. En ese empeño, siempre contarán conmigo.

Muchas gracias.